

A LA VIRGEN DE GUADALUPE.

Gloriosa Virgen aparecida
En los peñascos del Tepeyac,
Bendita seas y bien venida
Entre los hijos del Anahuac.

Desde los cielos viste piadosa
Nuestros pesares, nuestra aflicción,
Y descendiste, Virgen hermosa,
Para traernos consolación.

Tú eres la fuerte, la prometida,
La que esperaron Jacob y Abraham,
Hollo tu planta la testa erguida
De la serpiente vil y falaz.

Tú eres la pura, la immaculada,
La predilecta Hija de Sion,
Desde un principio predestinada
Por el designio grande de Dios.

Tú eres la Virgen, tú eres la Madre,
Espejo puro de santidad,
Madre del Verbo, Hija del Padre,
En ti resplende la Trinidad.

Siglos oscuros de idolatría
Nublaron antes esta región,
Tú nos trajiste la luz del día,
A ti debemos la redención.

Fibros soldados la mar arroja
Sobre la playa de Veracruz;
Tiñe la tierra la sangre roja,
Se oyen los truenos del arcabuz.

En esos hombres no entran las flechas
Ni las macanas hacen lesión,
Nuestras legiones fueron deshechas
A los disparos de su cañón.

Montan en brutos desconocidos
Que participan de su altivez,
Y así combaten enfurecidos
Sembrando muerte por donde quier.

Las fortalezas cayeron todas,
Todo a su paso, todo cayó:
Y entre las ruinas de las pagodas
Huitzilopochtli se sepultó.

Rotas rodaron las cruentas aras
De los soldados bajo los pies,
Y de los dioses sobre las caras
Paso el caballo de Hernán Cortés.

Horror inmenso llena la tierra,
Horror, espanto, desolación:
Fue todo el suelo campo de guerra,
Montes de huesos brillan al sol.

¡Ay de las vívidas de tantos bravos!
¡Ay de la hermosa Tenochtitlán!
Pobres flotas, tristes esclavos,
Solo por hijos les quedarán.

Miseros indios desventurados,
Eran sus dioses una ficción;
¿Qué harán vencidos y esclavizados
Sin tener patria, sin tener Dios?

Música blanda suena en la altura,
Llena el ambiente fragante olor,
De extraña aurora la lumbre pura
Brilla en los montes del Septentrion.

Hunden las peñas fuentes copiosas,
De árido cerro brota un jardín,
Visten las zarzas flores hermosas,
Pueblan el aire los colibris.

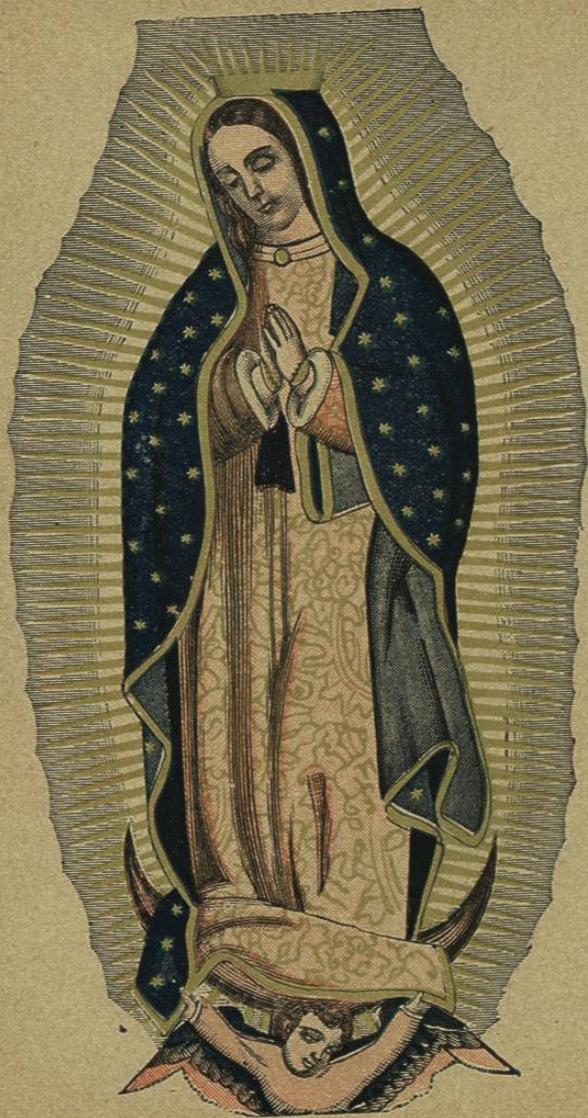
Es que la Virgen baja del cielo,
Viendo piadosa nuestra aflicción,
Y nos da calma, nos da consuelo,
Nos trae a su Hijo, nos trae a Dios.

¡Bendita seas y bien venida,
Virgen gloriosa del Tepeyac,
Tu imagen sauta, prenda querida,
Es la bandera del Anahuac!

ROMANCES E HIMNOS.

ROMANOS & HERRERA





HUMILDE TESTIMONIO
DE
AMOR FILIAL
QUE
JOSE GUADALUPE ESCRIBIENDO
Y
FRANCISCO M. EDITANDO
CONSAGRAN A SU
AUGUSTA MADRE
EN EL SOLEMNE DIA DE SU CORONACION
COMO
REINA DE MÉXICO.
12 de Octubre de 1895.



MORELIA.
IMPRESA DE J. M. JURADO.
Calle del Guapo, número 57.

Señor Cura D. Francisco M. Góngora.

Muy amado hermano mío:

*Desde que las saludables aguas del Bautismo por misericordia de Dios regeneraron mi alma, debo á nuestros amados padres el incomparable beneficio de haber sido puesto bajo el amparo de la **Sma. Virgen de Guadalupe**, cuyo nombre me fué dado, y que constituye mi dicha y mi gloria.*

Impulsado por el amor que me inspira la poderosa y tierna Madre de los mejicanos, y dulce Madre mía, he escrito las composiciones que hoy te dedico, para que tú, el constante predicador de las glorias de tan hermosa Reina, hagas con ellas lo que te plazca, pues yo, después de haber cantado casi toda mi vida su amor, su gloria y su grandeza, creo haberme quedado en la primera letra del alfabeto, y no haber dicho una sola palabra.

Que nuestros buenos padres que tan poderoso amparo me dieron en la tierra, reciban mis profundísimos sentimientos de gratitud, y pidan por nosotros en el cielo, donde, por gracia de Dios, creo que nos esperan.

Tu hermano

J. GUADALUPE GÓNGORA.

Mi siempre amado hermano:

*Lleno de gratitud y cariño fraternal por la valiosa dedicación que me haces de tus inspiradas composiciones y en uso de la santa libertad que me das, yo quiero que nuestros inditos, esa clase tan distinguida por el amor de **Ntra. Soberana Reina y tierna Madre**, sean también los distinguidos en mi pobre afecto; y por lo mismo á mis antiguos feligreses los inditos de los ocho barrios de Celaya, y á los de toda nuestra hermosa Patria, dedico en el amor de **Sta. María de Guadalupe** el pequeño pero valioso opusculito.*

Morelia, Octubre 1.^o de 1895.

FRANCISCO MARÍA GÓNGORA.



INTRODUCCION.

EL cielo me dió una lira
Que he pulsado desde niño,
Cuyas cuerdas no son de oro
Y que jamás, por lo mismo,
De las doctas Academias
Ha sonado en el recinto
Ni del sabio los aplausos
Y el honor ha recibido.
Mi lira sólo en el templo,
En hogar pobre y sencillo
Y en el campo ha resonado
En los indoctos oídos,
Llenando los corazones
Del amor en que me inspiro,
Al cantar lleno de gozo,
Con entusiasmo infinito,
A la Bella entre las bellas,
Que en su ser ha recibido
De la Diestra Omnipotente,
Cúmulo casi infinito,